

LECCIÓN

9

El Conflicto

IDEA CENTRAL

El conflicto es algo que todos experimentamos con regularidad, pero frecuentemente lo manejamos de formas muy carnales. El Evangelio nos da un patrón y un método para la resolución saludable de conflictos.

Lección 9

ARTÍCULO

El Evangelio nos Ayuda a Luchar con Justicia

Hemos visto que el Evangelio nos renueva internamente, y también nos impulsa hacia afuera para renovar nuestras relaciones interpersonales. Nada es más común entre las relaciones interpersonales que el conflicto. Si el Evangelio no está influyendo en la manera en que manejamos el conflicto, ¡es muy probable que no haya calado demasiado hondo! En este artículo consideraremos cómo el Evangelio nos ayuda a luchar con justicia.

Piensa en una discusión que hayas tenido recientemente con tu esposo(a), un miembro de la familia, o un compañero de trabajo. Ahora, echa a un lado las circunstancias de la discusión (la razón por la que se dio, cómo te hizo sentir, quién tenía la razón y quién no) y toma unos minutos para reflexionar sobre tus acciones durante el conflicto. Seguramente tu comportamiento encaja en una de dos categorías.

Algunas personas son **atacantes**. Les gusta estar a la ofensiva. Le dan un alto valor a la justicia, así que les importa mucho quién tiene la razón y quién no. Esta es una lista de características que puede indicarte si tienes el perfil de un atacante:

- Le das rienda suelta a tu enojo o frustración.
- Argumentas tu caso apasionadamente.

- Formulas preguntas como “¿Y tú cómo sabes?” o “¿Puedes comprobarlo?”
- Quieres seguir discutiendo hasta el final.
- Examinas las cosas en detalle como un abogado para llegar a la raíz del conflicto.
- Ganar la batalla es más importante que amar al oponente.
- Diriges la discusión para enfocarte en la otra persona, aunque tú hayas sido el punto de inicio.

Al otro extremo del espectro tenemos a los **que se retiran**. Las personas con esta tendencia son propensas a estar a la defensiva. Suelen ignorar o evitar el conflicto y, cuando bajo presión se hallan en medio de una discusión, responden con un silencio malhumorado o con una pasividad apática. Si eres de los que se retiran, quizás reconozcas algunos de estos patrones:

- Tu forma de lidiar con el enojo o la frustración es oprimiéndola.
- Tienes tus opiniones pero te las guardas a fin de “mantener la paz”.
- Haces preguntas como “¿Tenemos que hablar de esto ahora?” y “¿Tanto importa?”
- Prefieres evitar una discusión antes que ganarla.
- Cuando te encuentras en medio de una discusión, literalmente tienes que alejarte porque “necesitas tu espacio”.

Estas son formas típicas en que respondemos al desacuerdo, la frustración, la ofensa y el daño. El hecho de que estas respuestas se consideran “normales” (o naturales) es una clave que indica que no son bíblicas (o sobrenaturales).

Entonces, ¿cómo resolvemos los conflictos de una manera bíblica? Veamos el desacuerdo que tuvieron Pablo y Pedro en Gálatas 2. Esta discusión surgió mientras la iglesia primitiva se expandía más allá de Jerusalén y muchos gentiles se convertían a la fe en Jesús. Los judíos cristianos importaron algunas de sus prácticas tradicionales a la adoración de Jesús. Los gentiles, por otro lado, no tenían lealtad a las costumbres judías, tales como la circuncisión o las reglas dietéticas.

Pedro, un judío, entendió el Evangelio lo suficientemente bien como para aceptar sin reservas a los nuevos creyentes gentiles (Hechos 10:9-48). Pero su aplicación del Evangelio fue probada cuando se encontró entre una mezcla de personas. Algunos maestros judíos legalistas habían empezado a imponer leyes y costumbres judías a los gentiles convertidos. En cierta ocasión Pedro estaba en Antioquía comiendo en compañía de los gentiles, y al llegar estos maestros legalistas, Pedro empezó a aislarse de los gentiles.

Los intentos de Pedro por apaciguar a los judíos legalistas agravaron el problema porque indicaban que estaba de acuerdo con sus creencias. Incluso al final Bernabé se unió a la causa de Pedro. Los dos hombres cayeron en la hipocresía profesando ser uno con los gentiles en Cristo y actuando de maneras que destrozaban esa unidad.

Mientras Pablo observaba este comportamiento, sabía que no podía ignorar ni retirarse de la situación. Estaba en juego algo muy valioso. Pero también tenía que abordarlo de manera correcta. Enfadarse sobremanera no traería la clase de reconciliación que él quería. Aunque este pasaje no nos brinda todos los detalles, la descripción de la interacción entre Pablo y Pedro es un buen ejemplo de cómo abordar el conflicto centrados en el Evangelio:

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? (Gálatas 2:11-14)

Nota estos aspectos en las acciones de Pablo:

PABLO SE ACERCÓ A PEDRO PÚBLICAMENTE. No evitó encontrarse con Pedro, no chismeó sobre él ni intentó intimidarlo, sino que lo confrontó. Pablo fue directamente con la persona con quien tenía el conflicto. En este caso la confrontación fue hecha en público. Esto no es siempre necesario, pero puesto que en este caso el pecado era público y había tenido grandes consecuencias, Pablo se aseguró de que la confrontación fuese de acuerdo a la situación.

LA MOTIVACIÓN DE PABLO NO ERA DE AUTODEFENSA O DE INTERESES EGOÍSTAS, SINO DEFENDER EL EVANGELIO. “Vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del Evangelio” (Gálatas 2:14). La preocupación de Pablo por el Evangelio y las relaciones interpersonales en el cuerpo de la iglesia pesaron más que la tentación de atacar o retirarse.

PABLO PRESENTÓ EL ASUNTO CLARAMENTE Y DIO PIE A QUE PEDRO RESPONDIERE. “Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” (Gálatas 2:14).

Esta clase de confrontación centrada en el Evangelio refleja cómo Dios se acerca a nosotros. Dios no dejó caer su ira sobre nosotros (atacar) ni se alejó de nosotros (retirarse). En lugar de ello, en sacrificio vino hacia nosotros en la persona de Jesús, lleno de gracia y de verdad. Jesús confrontó el pecado, nos invitó a tener una relación personal con Él, y proveyó una forma de reconciliación. Así que el Evangelio nos provee del patrón bíblico para la resolución de conflictos. Tenemos una motivación adecuada (amor), confianza (fe), y medios para resolver el conflicto (gracia y verdad).

El Evangelio nos llama a arrepentirnos de nuestros patrones pecaminosos de ataque o retirada. Y el Evangelio nos da poder para resolver el conflicto en fe, con una intención humilde y de confianza que glorifica a Dios. Podemos renunciar a la forma “normal” de tomar cartas en el asunto, y actuar de acuerdo al Evangelio.

Lección 9

EJERCICIO

La Resolución de Conflictos Centrada en el Evangelio

El siguiente recuadro resume las diferencias entre atacar y retirarse, contrastándolas con el enfoque centrado en el Evangelio para la resolución de conflictos. No todo lo del recuadro se aplica a todas las personas ni a todos los conflictos, así que es mejor enfocarse en las descripciones que son relevantes y pertinentes para tu caso personal. La meta es ayudarte a identificar cuál es la raíz de los patrones de conflicto no saludables en tu vida y proveer un camino claro hacia la resolución bíblica.

| ASPECTO | ATACAR | RETIRARSE | EVANGELIO |
|------------------------|----------------------|---------------------------|-------------------------------------|
| FUNDAMENTO DEL CORAZÓN | Autojusticia | Inseguridad | Arrepentimiento, perdón |
| FUENTE DE PODER | La carne, el orgullo | La carne, el temor | El Espíritu Santo |
| COMPROMISO | Tener la razón | Evitar el conflicto | Entender y abordar |
| DIRECCIÓN | Argumentar o dominar | Negar o aplacar | Transmitir e invitar |
| SENTIMIENTO | La vida es segura | La vida es menos dolorosa | La vida es un reto |
| META | Autoprotección | “Paz” | La gloria de Dios, el bien de otros |
| RESULTADO | Dolor, división | Amargura, separación | Sanidad, reconciliación |

¿Cómo sueles reaccionar ante el conflicto – tiendes hacia el ataque o hacia la retirada? ¿Con cuál de las descripciones del recuadro te identificas?

UN ENFOQUE AL CONFLICTO CENTRADO EN EL EVANGELIO

A continuación explicaremos en términos generales el proceso para abordar el conflicto de una manera centrada en el Evangelio. Cada aspecto está enlistado, junto con algunas preguntas que te ayudarán a evaluar tus tendencias en esa área. Quizás recordarás experiencias pasadas, o incluso un conflicto actual. Recuerda que la meta es reconocer los patrones no saludables de tu vida y practicar más efectivamente el Evangelio.

1. EL FUNDAMENTO DEL CORAZÓN: Identifica tu tendencia ya sea hacia la autojusticia o hacia la inseguridad.

¿Eres propenso a estar a la defensiva, o culpar a otros, o pensar que tú tienes la razón (autojusticia)? ¿Tiendes a albergar el enojo o el chisme, o cubres las cosas con tal de evitar la confrontación (inseguridad)? Confiesa estas cosas como pecado a Dios y a los que están involucrados en la situación.

2. FUENTE DE PODER: Reconoce qué es lo que te lleva a atacar o a retirarte. ¿Estás preocupado por quedar mal, por equivocarte, por romper la paz, por la desaprobación de otros, etc.? En fe, afirma tu confianza en el poder del Espíritu Santo para liberarte de esos pecados de orgullo y temor.

3. COMPROMISO: Ponte en contacto con aquellos con quienes necesitas reconciliarte. Para ayudarte en este punto, identifica qué es lo que tiendes a buscar en lugar de solucionar el conflicto (¿tener la razón, sentirte “seguro”, estar cómodo?). Rechaza estos elementos como falsos y destructivos.

4. DIRECCIÓN: Al contactar y acercarte a la persona con la que tienes el conflicto, habla honesta y respetuosamente sobre tus sentimientos y pensamientos, e invita a la otra parte a hacer lo mismo. ¿Os entendéis mutuamente? ¿Qué es lo que usualmente se interpone para darte a entender y para comprender a la otra persona (enojo, argumentación, deshonestidad, timidez, suposiciones que haces sobre otros, etc.)?

5. SENTIMIENTO Y META: Hablad de lo que os costará a ambas partes resolver el conflicto. Especificad cuáles son los pasos que seguiréis para llegar a una resolución. Ora a Dios que Su voluntad sea hecha (Su gloria y el bienestar de ambos). Pídele que te dé la capacidad de pagar el precio para la resolución, agradeciéndole por pagar el precio supremo de muerte para resolver de raíz el conflicto fundamental de nuestra rebelión pecaminosa.